

ALGUNOS PROBLEMAS RELACIONADOS CON EL CAP. 11 DE ISAIAS

División del capítulo

Tema: El reino del Mesías, hijo de David.

I. 1-5 El Mesías como juez justo.

II. 6-9 En el reino mesiánico habrá paz.

III. 10-16 La liberación del pueblo de Dios.

a) 10-12 La liberación de los dispersados.

b) 13-14, La nueva unión del pueblo que recupera su poder.

c) 15-16: Se prepara el camino para el regreso.

Cuestiones del texto

v. 1) Léase la última palabra según la Septuaginta y algunos manuscritos "brotará", lo que corresponde bien como término paralelo a la 1ª palabra "saldrá".

v. 3) Las primeras 3 palabras dicen literalmente "su oler de complacencia en el temor de Yahveh", lo que significa que se complace en el temor de Yahveh. Pero probablemente se trata de ditografía (repetición equivocada de las palabras anteriores por culpa de los copistas).

v. 4) En algunas traducciones se lee en la segunda mitad del vers. la palabra "tirano, opresor" (ariz) en lugar de "tierra" (arez), con el cambio de sólo una letra, lo que daría el atrayente paralelismo: "destruirá al tirano con la vara de su boca y matará al malvado con el espíritu de sus labios". No hay sin embargo un apoyo textual, ni en el rollo de Qumrán, para tal versión. Quedémonos pues con la frase "destruirá la tierra".

TRADUCCION

1) I. El Mesías como juez justo

1) Saldrá un retoño del tronco de Isai y un renuevo brotará de sus raíces.

2) Y descansará sobre él el espíritu de Yahveh, espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y del temor de Yahveh.

3) No juzgará según lo que ven sus ojos, y no pronunciará el fallo según lo que oyen sus oídos.

4) Sino que juzgará a los pobres con justicia y defenderá con rectitud la causa de los afligidos de la tierra y herirá la tierra con la vara de su boca y matará al malvado con el espíritu de sus labios.

5) Y la justicia será el cinturón de sus lomos y la fidelidad el cinto de sus caderas.

II., 6-9 El reino mesiánico de paz

6) Habitará el lobo con el cordero y se acostará el leopardo con el cabrito y pacerán juntos el becerro y el león y un niño los conducirá.

7) Se familiarizarán la vaca y el oso y juntamente se echarán sus crías y el león como el buey comen paja.

8) El niño de pecho se divierte sobre el agujero del áspid y el recién destetado extenderá la mano a la madriguera de la víbora.

9) No dañarán y no harán mal en todo mi santo monte porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahveh como las aguas cubren el mar.

I. Problema: ¿Habla este pasaje del Mesías? Los títulos que O. Kaiser¹ y V. Hentrich²) emplean en sus comentarios del texto: "El reino pacífico del rey de la estirpe de Isaí", y "La meta de los caminos de Dios", respectivamente, no dejan entrever que aquí se trate de una profecía mesiánica, aunque no se niega que Hentrich afirma concretamente en su exposición referente a 11:2 que el espíritu descansará sobre el Mesías.

Por una parte hay que relacionar nuestro texto y su afirmación final de la 1ª sección (11:9): "La tierra estará llena del conocimiento de Yahveh", con la visión del profeta al principio de su actividad: "Toda la tierra está llena de su gloria" (6:3), lo que demuestra que esta gloria se impone en la tierra por el conocimiento de Dios, lo que se realiza

por la llegada del Mesías. Por medio de Él se conoce a Dios, y cuando abunda este conocimiento, la tierra se llena progresivamente con la gloria de Dios.

O hay que pensar también en la palabra del tronco y la simiente santa, Is. 6:13 ("Si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda el tronco, así será el tronco, la simiente santa"), cuando se considera el comienzo del cap. 11: "Saldrá un retoño del tronco de Isaí", porque en ambos pasajes se advierte que la casa de David debe pasar por el juicio radical de que le queda solamente un tronco del cual brotará un renuevo, llamado en 6:13 "simiente santa", y por Jeremías (23:5) "renuevo justo" que reinará como Rey y hará juicio y justicia en la tierra. Al mismo tiempo se destaca por la palabra del tronco la idea de la humilde procedencia de este rey y de su reino. La genealogía de Mat. 1 tiene el propósito de demostrar que en Jesús se cumple la palabra de Is. 11 porque él es hijo de David (Mat. 1:1), y cuando el mismo evangelista afirma (2:23) que Jesús vino y habitó en Nazaret, "para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas que habría de ser llamado nazareno", se refiere a Is. 11:1 y su término "renuevo" que en hebreo es "nézer". Se comprende entonces que Natanael puede preguntar: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?"

Por otra parte, el cap. 11 se relaciona con la profecía claramente mesiánica del cap. 9. Lo que en aquel vaticinio se expresa con los pares de nombres divinos-humanos dados al niño que ha de nacer: admirable consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz, se describe paralelamente en el cap. 11 con la actividad del Espíritu que capacita al regente futuro para su tarea, y los 3 pares de términos que caracterizan a este Espíritu: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y del temor de Yahveh. Si la iglesia suele hablar del Espíritu septiforme, p. ej. en el himno de Pentecostés: "Oh ven, Espíritu Creador" y su 3ª estrofa: "tus siete dones místicos son rayos del Eterno Sol" se apoya más bien en Zac. 4:6; Ap. 1:4; 3:1 y en la versión de la Septuaginta que en Is. 11:2, pone un término más.

Al fijarse en el pasaje Is. 11:2-5, ¿quién no piensa inmediatamente en el primer himno del Siervo de Yahveh (42:1

sig.): "He aquí mi siervo, yo le sostendré, mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones"? Como este "siervo" es caracterizado como el Mesías, porque según 42:6 Dios lo pone como mediador del pacto para el pueblo de Israel, y más aún por luz de las naciones, lo que es la prerrogativa del Mesías, así también el pasaje de Is. 11:1-5 es claramente mesiánico. Por cuanto este Mesías es dotado con el Espíritu y así preparado para su tarea, no gobernará como suelen hacerlo los potentados humanos (11:3), sino que se preocupará por los que no disponen de recursos materiales para hacer valer su causa, y da el reino a los que no confían en su propio poder. Al malvado (11:4) en quien llega a su culminación la enemistad contra el Señor "lo matará con el espíritu de sus labios" (comp. la referencia paralela al anticristo en 2. Ts. 2:8). Pero lo principal que se evidencia en su persona, es la justicia y fidelidad. Por ser tan justo y tan fiel, estas cualidades sobresalientes de él son llamados su cinturón (11:5), ya sea para indicar su preparación para la lucha y para imponer la justicia en la tierra, o sea para demostrar la íntima relación entre el Mesías y la justicia y fidelidad. Lo cierto es que el Mesías, por ser justo, fiel y cumplidor de sus promesas, traerá de nuevo a la tierra esta relación bendita que originalmente prevalecía entre Dios y el hombre. Su reino será un reino de paz. Con esto nos encontramos con el **2º problema**: ¿El reino de paz descrito en los vs. 6-9 se refiere (a) al milenio? o (b) o a la situación reinante en el cielo nuevo y sobre la tierra nueva que Dios creará al fin de este mundo? o (c) al reino espiritual que comienza con la llegada del Mesías?

Aunque los defensores de la **posición a** (cumplimiento de la promesa en el milenio) y **b** (cumplimiento en la tierra nueva después del juicio final) difieren entre sí sustancialmente, ambos sin embargo se pronuncian mayormente por una interpretación literal del pasaje, sosteniendo que se trataría de verdaderos animales feroces que un día volverían a hacerse mansos como en los días del paraíso terrenal.

La interpretación que refiere el pasaje al milenio, como lo enseñan muchas denominaciones, debe descartarse, sin embargo, por testimonios bíblicos como Mt. 10:34: "No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he ve-

nido para traer paz sino espada". Jn. 14:27: "La paz os dejen, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo";

Jn. 16:33: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo".

Hch. 14:22: "Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios".

Tal sería la situación del reino de Cristo antes de su última llegada al mundo en gloria, de la cual se afirma en la Epístola a los Hebreos: "Y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan" (He. 9:28). Y solamente con esta aparición cambiará radicalmente la situación del reino de Cristo que hasta entonces será el reino bajo la cruz. Pero en este regreso triunfal, Cristo será visto y reconocido como vencedor por todos, y esto en el mismo momento, "porque vendrá **hora** cuando **todos** los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida, mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación" (Jn. 5:28-29).

F. Delitzsch,³⁾ representante de la posición **b** (el cuadro se refiere a la situación reinante en el cielo nuevo y sobre la tierra nueva que Dios creará al fin de este mundo) describe en su comentario la visión profética con estos términos: "El lobo, por lo común ahuyentado violentamente por los pastores, se comporta como buen vecino del cordero; el leopardo no se abalanza sobre el gracioso cabrito cuando éste sin miedo se acuesta a su lado. El león no atenta contra el becerro y un muchachito dirige a ambos con su pequeña vara. Vaca y oso pastorean uno al lado del otro mientras que sus crías se acuestan juntamente sobre la pradera. El león ya no está más sediento de sangre sino que se satisface como el buey con paja cortada. El niño de pecho se divierte sobre el agujero de la culebra y el recién destetado extiende valientemente y sin peligro su mano a la víbora".

El autor comenta este cuadro diciendo: "Todo esto son colores puestos por la mano del profeta para describir la situación de paz del glorioso estado futuro, la paz en el mundo animal y la paz entre bestias y hombres." Y para que no quede duda acerca de la situación a que esto debe re-

ferirse, F. Delitzsch agrega: "Cuando el hijo de David haya entrado en el pleno uso de su herencia real, entonces se renovará la paz del paraíso y se comprobará la veracidad de las tradiciones de los pueblos referentes a una futura edad de oro."

The Interpreters Bible⁴) ofrece un comentario semejante aunque no se pronuncia tan exactamente con respecto al tiempo de su cumplimiento: "Este cuadro (se refiere a los vers. anteriores) de un orden social sano y satisfactorio, porque rige la justicia, es seguido de una visión que sobrepasa todos los límites de probabilidad, pero que en sí mismo presenta un testimonio de lo profunda que es la convicción de Isaías de que la obra de justicia sería la paz, y su fruto la tranquilidad y seguridad para siempre (32:17). Debe haber —así declara— reconciliación en el mundo de la naturaleza, y la antigua enemistad entre hombres y bestias será abolida. Es un cuadro idílico, este de animales rapaces y niños pequeños que se divierten juntos sin ningún miedo y un mozalbete dirige estas bestias pacificadas a las praderas."

Franz Delitzsch, antes de presentar su propia exposición, la cual señala como cumplimiento de esta profecía el advenimiento del nuevo cielo y la nueva tierra, la transformación de la naturaleza en el nuevo mundo, reconoce que los padres de la iglesia y otros grandes expositores como Lutero y Calvino, interpretaron todos estos cuadros del reino animal como simbólicos. En este caso las figuras bajo las cuales se describe la paz mesiánica, ciertamente recordarían los días del paraíso, pero no deberían ser entendidas en sentido literal. Para expresarnos más concretamente: ¿Se habla aquí de la situación prevaleciente en el cielo nuevo y sobre la tierra nueva (posición **b**) o de un reino espiritual (posición **c**) que ya ha comenzado a verificarse con la venida del Mesías? Y agregamos la otra pregunta que resulta de la anterior: ¿Se trata en esta profecía de verdaderas bestias rapaces o de hombres que antes se comportaron como bestias pero que fueron ganados para el reino pacífico de Cristo?

Antes de contestar a estas preguntas hay que recalcar que el profeta, que al mismo tiempo es un gran poeta, frecuentemente usa cuadros audaces e impresionantes que como figuras no se realizan literalmente, porque el autor las

usó sólo como figuras poéticas. Se trata p. ej. de fantasía poética si según Is. 60:9 aún las naves de Tarsis ansiosamente tratan de llevar a los hijos dispersos de Israel hacia su patria, o si se afirma que aun los montes alabarán al Señor y que los árboles darán palmadas para aclamar al Señor. En tales casos hay que distinguir entre la figura —el vestido poético— y lo que con la figura se expresa. ¿Hay un indicio de que en el pasaje de Is. 6-9 las bestias mencionadas sean figuras que representan a hombres que dañan? La respuesta se nos da en el versículo 9.

Hay traducciones bastante sugestivas de este versículo que es la clave para la comprensión de todo el pasaje. Así traduce Straubinger: "No habrá daño ni destrucción en todo mi santo monte". O podemos citar ya la traducción de Lutero: "Man wird nirgend verletzen noch verderben auf meinem heiligen Berge" (No se hará daño ni destrucción sobre mi santo monte); o Nácar-Colunga:⁷⁾ "No habrá ya más daño ni destrucción en todo mi santo monte", o la Biblia de Jerusalén⁸⁾ "Nadie hará daño y nadie hará mal...". Estas traducciones que podríamos calificar como impersonales y que gramaticalmente son muy posibles, se imponen por el vers. 9 mismo. Este texto significa que aquellos que ya no hacen daño ni mal, son los mismos que conocen al Señor. Ya en 9:1 b, el profeta había dicho que este conocimiento del Señor que llenará la tierra con la gloria de Dios, comenzará en Galilea ("pues al fin llenará de gloria el camino del mar... en Galilea de los gentiles"). Progresivamente este conocimiento —y agregamos que el verdadero conocimiento de Dios sólo puede conseguirse por Jesucristo— llena la tierra; y al mismo tiempo, y por causa de este creciente conocimiento del Señor, la gloria de Dios se extiende sobre la tierra. Esto no es eliminado o limitado en su sentido por la nota del texto "en todo mi santo monte", pues con este término no se piensa exclusivamente en Jerusalén, sino más bien ya en la Sion más grande, la iglesia del Nuevo Pacto, como se confirma por 9 b de que el lugar donde el Mesías gobierna será toda la tierra. En todas partes conocerán al Señor, y por tal motivo ya no hacen daño aquellos hombres que antes se combatían como bestias. Un ejemplo elocuente es San Pablo, que antes perseguía como león sanguinario a los cristianos, de tal modo que los hermanos de Jerusalén

con los cuales el convertido Pablo quiso juntarse (Hech. 9:26) le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo hasta que se convencieron de su sinceridad.

La palabra profética de Is. 9:6-9 ya hace tiempo está cumpliéndose. ¿Qué hacemos nosotros para que la tierra se llene del conocimiento de Dios, "como las aguas cubren el mar"?

F. L.

(Continuará)

BIBLIOGRAFIA

- 1) Das Alte Testament Deutsch: 17. Der Prophet Jesaja, Kap. 1-12 uebersetzt und erklart von Otto Kaiser, Goettingen 1963.
- 2) Das Alte Testament Deutsch: 17. Der Prophet Jesaja, Kap. 1-12 uebersetzt und erklart von Volkmar Hertrich, Goettingen 1954.
- 3) F. Delitzsch, Bibl. Commentar ueber den Propheten Jesaja 3. Ausgabe, Pág. 171, 172.
- 4) The Interpreters Bible, New York - Nashville, Volumen V, pág. 249, 250.
- 5) El Antiguo Testamento, trad. por Mons. Dr. J. Straubinger, Tomo III, pág. 885.
- 6) Die Bibel nach der deutschen Uebersetzung von D. Martin Luther.
- 7) Náckar-Colunga, Sagrada Biblia, Madrid, 1947, pág. 958.
- 8) Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, 1967, pág. 1012.

